

# AGUSTÍN SALVIA: “POBREZA Y DESIGUALDAD SON DOS CONCEPTOS DISTINTOS, AUNQUE HAY UNA RELACIÓN”

El director del Observatorio de la Deuda Social de la UCA aborda en esta entrevista las diferencias entre ambas realidades y describe los distintos tipos de desigualdades y los instrumentos para medirlas; el panorama de la Argentina

Agustín Salvia es el director del Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina (UCA), una de las personas más capacitadas y respetadas en el país para hablar de pobreza y desigualdad, en términos académicos y prácticos a la vez, pero siempre con los datos en la mano. ISALUD dialogó con el investigador para obtener mayores precisiones acerca de estos temas

**–¿Qué relaciones, vinculaciones o diferencias hay entre la pobreza y la desigualdad?**

–Pobreza y desigualdad son dos conceptos distintos, aunque hay una relación entre ellos. Pobreza refiere a privaciones económicas injustas, indebidas, de acuerdo con algún parámetro económico, político o normativo. Generalmente se mide a través de algún recurso indirecto, que es el ingreso. Sería el ingreso como capacidad económica de acceder a los bienes y servicios para satisfacer necesidades.

En Argentina la pobreza se mide oficialmente a través de los ingresos y se fija una canasta básica alimentaria en aproximadamente 15.000 pesos hoy en día. Una canasta completa con bienes y servicios necesarios y que refiere a la línea de pobreza total alcanzaría en Argentina a los 32.000/34.000 pesos.

La desigualdad es otro concepto – vamos a hablar de desigualdades económicas– y se relaciona con el modo en que se distribuyen los recursos, en términos de sectores, de regiones, de hogares, de población o de segmentos sociales. Hay distintas maneras de medir esa desigualdad: pero si se considera cómo se distribuye el ingreso general se tiene una medida para identificar qué tanto del ingreso concentran algunos hogares, personas, sectores o regiones. Lo hayan producido o no, porque eventualmente el ingreso puede producirse en otra región o sector, o bien el valor que una persona o un hogar produce en un lugar puede no quedar allí y ese hogar o persona no

recibe el fruto de su propio esfuerzo. Entonces la forma en que se distribuye el ingreso (u otros recursos materiales, económicos o sociales) da cuenta no sólo de la capacidad de generar y apropiarse del mismo. Pero también del modo en que el Estado termina distribuyendo y redistribuyendo esa riqueza, esa producción, o esos ingresos de valor entre el conjunto de la población. Más allá, incluso, de que esas personas no produzcan ese valor, pero en todo caso, se puede determinar cuántos pueden acceder a la riqueza social.

La desigualdad y la pobreza están relacionadas. Pero en una sociedad que es pobre, que produce poco valor, esa pobreza puede estar muy “equitativamente” distribuida. O no. Puede estar muy mal distribuida. De la forma contraria, una sociedad puede ser muy rica en producción de riqueza y tener muy pocos pobres porque el Estado redistribuye parte de los excedentes. O no. Puede ser una sociedad muy des-

igual que efectivamente tiene altos niveles de concentración de riqueza por sobre los niveles más bajos de la sociedad; hay pobres pero sin embargo la sociedad en su conjunto no es pobre.

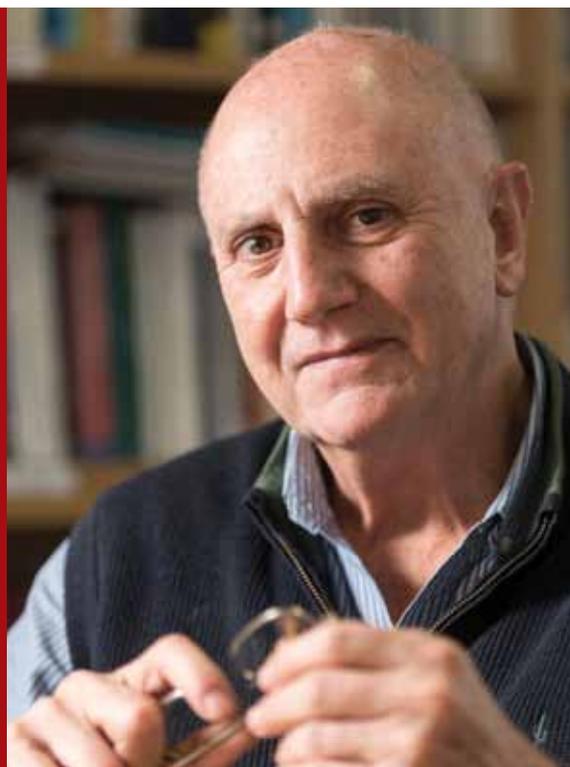
Un mecanismo para salir de la pobreza no es solamente crecer económicamente y tener más empleos o más programas de asistencia social. Si esto no está bien distribuido, el Estado debe redistribuir a través del sistema tributario, fiscal o por medio de transferencias o inversión social. Así, una sociedad será más equitativa y también menos pobre a partir de una mayor redistribución. Pero también puede ocurrir que no sea necesaria esa redistribución y efectivamente la pobreza sea muy baja, producto de una plena inclusión en el trabajo, de una seguridad social adecuada, algo que ocurre generalmente en Europa.

### —¿Hay varios tipos de desigualdad?

—Sí, hay varios tipos de desigualdad. Uno puede estar hablando de cómo se distribuye el ingreso, en términos de valor o monetarios. O bien podemos hablar de recursos productivos, el crédito, el capital de trabajo, la tierra, la capacidad de vivir en espacios sanos, dignos o en un ambiente saludable. También de cómo se distribuye el capital social o el capital educativo.

Son múltiples las formas: siempre la desigualdad se refiere a algo, desigualdad en qué. Puede haber desigualdades que no sean negativas y otras que sí lo son. En general las desigualdades económicas se han demostrado negativas para el crecimiento económico, los procesos de integración o conseguir una sociedad más equitativa. De este modo, no sólo se puede reducir más

**Argentina es una sociedad intermedia, de ingreso medio, y también lo es en cuanto a niveles de pobreza y desigualdad. La pobreza en Argentina no es la más extrema en América latina ni está tampoco en el mejor nivel**



rápidamente la pobreza sino que también logran mayores niveles de sinergia y de equidad, integración social y desarrollo político democrático.

**—Países tan distintos como los Estados Unidos, la Argentina y Haití tienen un coeficiente de Gini casi idéntico, según un informe del Banco Mundial de 2017.**

### ¿Cómo se explica esto?

—Una manera de medir la desigualdad es la del coeficiente de Gini, pero es la desigualdad en la distribución del ingreso corriente, no de la riqueza en general. Y aclaro que el Gini no capta la totalidad de la desigualdad en la distribución de la riqueza: en los ahorros, los capitales (físicos como propiedades u otros activos) en otras cuestiones.

Una sociedad puede ser más pobre o menos pobre, o más rica en su promedio en nivel de ingreso *per cápita* medido en dólares. Y puede ser una sociedad muy rica pero tener los mismos niveles de desigualdad

en el interior de estructuras sociales. Uno podría decir que en Estados Unidos hay menos cantidad de pobres pero podría haber mayor equidad en el ingreso. O en Haití la situación podría ser peor si hubiese mayor concentración de ingresos y en ese caso la población no solo estaría sometida a una mayor pobreza sino a una mayor pobreza extrema.

**—¿Cuál es la situación del país con respecto a la desigualdad? Aparentemente y aún con el incremento de la pobreza de los últimos años, estaríamos mejor que la mayoría de países latinoamericanos.**

—Argentina es una sociedad intermedia, de ingreso medio, y también lo es en cuanto a niveles de pobreza y desigualdad. La pobreza en Argentina no es la más extrema en América latina ni está tampoco en el mejor nivel. Nos encontramos en lugares intermedios o incluso mejores que la mayor parte que el pelotón latinoamericano, con niveles de

desigualdad también intermedios. Esa desigualdad no es mayor todavía gracias al sistema de redistribución del ingreso: programas sociales y la seguridad social (jubilaciones y pensiones). Ese sistema compensa las limitaciones económicas de la sociedad.

### —¿Cómo se mide la desigualdad en Argentina?

—La desigualdad se mide con el índice Gini —como dijimos antes— o por las brechas en la distribución del ingreso: ya sea per cápita, por grupo familiar o por el ingreso laboral. Estas tres medidas de desigualdad siempre usan el ingreso como unidad de análisis. Las brechas se miden en términos de la distancia que hay entre el primer decil y el último decil: el decil más rico y el más pobre. O a través del coeficiente de Gini, en donde el valor 0 es absoluta equidad y el 1 es absoluta inequidad, supuestos hipotéticos que no ocurren en ningún lado del mundo. En esta lógica las brechas permiten marcar cuánto más gana el promedio del decil 10 (más rico) con el decil 1 (más pobre), ya sea un hogar o un trabajador. Otra forma de medición es la que lleva adelante el Observatorio [de la Deuda Social de la UCA]. No se basa en el recurso monetario para acceder a bienes y servicios en el mercado, sino que considera el acceso efectivo a bienes o recursos de salud (atención médica o medicamentos) —el riesgo de enfermedad puede evaluarse en término de desigualdad—, el acceso efectivo a la educación o la calidad educativa, a un hábitat adecuado (incluyendo los servicios de saneamiento disponible —con el acceso a vivienda e barrios con cloacas, agua corriente—) o a viviendas no afectadas por el hacinamiento, la existencia

de baños con descarga, la presencia de basurales, de espejos de agua contaminada. Otra variable analizada es el acceso a la seguridad social a través del trabajo y existen otras más. Son múltiples las dimensiones en las que se puede evaluar la desigualdad, no solamente desde el ingreso. Lo que está evaluando en este caso es la capacidad de acceder a bienes y servicios relacionados con derechos económicos y sociales por parte de la población. Es decir, recursos que garantizan los derechos de los ciudadanos. La propia Constitución habla del acceso a un trabajo con seguridad social, el acceso a una vi-

**El reclamo o movilización en Chile, Ecuador, Bolivia, Brasil o en Argentina, cuando esto ha ocurrido, no es la movilización de los más pobres por justicia social. Es más bien el reclamo de la clase medibaja o de clases medias ascendentes, con expectativas de movilidad social**

vienda digna, acceso a la educación. Todo esto forma parte de una mirada más amplia de desigualdad, que no toma solamente la desigualdad en el ingreso.

—¿Qué interpretación hace del descontento que se aprecia en naciones como Chile, cuyas cifras indican —al menos en términos económicos— una gran reducción de la pobreza, con una desigualdad que siendo importante no es tampoco la mayor de América latina?

—El descontento en Chile no es solamente un descontento por la desigualdad. Chile duplica o triplica hoy el PBI *per cápita*, tiene menor nivel de pobreza que la Argentina. Se habla mucho de que la desigualdad es el principal factor que explica el estallido. Nosotros hemos tenido es-

tallidos similares, como el de 2001, así como brotes de esa frustración en fechas cercanas a la Navidad cuando hubo contextos de crisis, de estancamiento y de inflación. Muchas veces todos esos procesos están condicionados por crisis o por actores políticos interesados en producirlos, pero independiente de esto encuentran un contexto en donde hay una población dispuesta a movilizarse o a reclamar.

El reclamo o movilización en Chile, Ecuador, Bolivia, Brasil o Argentina, cuando esto ha ocurrido, no es la movilización de los más pobres por justicia social. Es más bien el reclamo de la clase medibaja o de clases medias ascendentes, con expectativas de movilidad social, aspiracionistas, que esperan una mayor inclusión social y se ven muy insatisfechas con las políticas económicas y sociales de los oficialismos en América latina, en

un contexto donde se desacelera el crecimiento, ya que los *commodities* no valen lo mismo. A la vez, las capacidades de recaudación del Estado disminuyen.

Emergen así situaciones de crisis o estancamiento en todos los países, lo que produce una parálisis en la empleabilidad y el mejoramiento de los ingresos que veíamos desde los años 90 en muchos países de América latina. Esta situación es clave para explicar. Los sectores pobres empobrecidos a veces se pliegan, pero no son ellos el motor ni lavase de esas protestas o procesos sociales, sino que fundamentalmente son las clases medibajas aspiracionistas. También sectores juveniles que no encuentran presente ni futuro en su desarrollo, en sus estudios, en sus programas de formación o en sus salidas laborales. 